**TEMA 5. ELOCUTIO (II). UN TIPO ESPECIAL DE TEXTO ACADÉMICO: EL ENSAYO**

**(tema elaborado por Jose Antonio Ramos Arteaga bajo licencia** [**Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional**](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_ES)**)**

(Seguiremos para estas notas el trabajo de Lina Marcela Trigos Carrillo titulado *¿Ensayamos? Manual de redacción de ensayos* y el trabajo, coordinado por Estrella Montolío, *Manual práctico de escritura académica*)

**El ensayo como trabajo de investigación en el aula**

En este primer apartado tendríamos que definir a qué tipo de ensayo nos estamos refiriendo: la historia del ensayo moderno señala al francés Montaigne y al inglés Francis Bacon como sus iniciadores. La raíz del ensayo es la **meditación razonada** o libre sobre un tema, concepto, autor, texto, etc. Esta meditación, aunque no está reñida con las estructuras tradicionales del discurso científico (esto es, la presentación de los resultados deductiva o inductivamente, en la mayoría de los casos), tiene una relación privilegiada con el “yo” autor del ensayo: en otras palabras, en el ensayo hay una propuesta de lectura personal en el que la intuición, los intereses estéticos o éticos del ensayista o el simple placer del comentario tiñen los propósitos de su escritura.

Algunas características de este escrito serían: a) no busca la exhaustividad, ni abarcar el objeto de meditación en su totalidad; b) la perspectiva del autor puede ser más literaria o tender más hacia un trabajo objetivo, en ambos casos el estilo utilizado denota a través del lenguaje, fundamentalmente, la personalidad del autor, por ello se habla de un discurso “orgánico” para el texto ensayístico más que mecánico u objetivista; c) esta “organicidad” implica un grado de libertad estilística y crítica que dificulta dar un recetario cerrado como ocurre con otros textos de marcado carácter académico; d) la profundidad de la reflexión no depende del tema o de la persuasión argumentativa del ensayista sino del grado de intensidad en la combinación de dos ejes: la visión singular que aporta el autor y el lenguaje con el que la expresa, esto es, tras leer el ensayo no solo hemos captado el encuentro creativo del ensayista con el objeto de su meditación sino también excita y enriquece nuestra imaginación lectora (con esa lectura nueva); e) finalmente, en este encuentro del que es testigo el lector hay un diálogo implícito entre el ensayista y sus lectores: el ensayo es el espacio de ese diálogo (como propuesta de pensamiento y como exploración de nuevas formas de expresión).

Las clases de ensayo que podemos establecer según el grado de subjetividad que presente o los intereses más o menos académicos que persiga pueden ser:

1) **El ensayo académico**: va dirigido a una comunidad de conocimiento y es fronterizo con el artículo científico. Este último suele ser exhaustivo frente al ensayo que presenta un carácter más propedéutico (preparación para accesos más rigurosos posteriores). El lenguaje tiende hacia la objetividad y al razonamiento argumentativo pero sin olvidar la carga personal del acercamiento.

2) **El ensayo impresionista**: a diferencia del anterior es una apuesta subjetiva del autor tanto en el uso de recursos estilísticos y literarios como en la visión del problema. Puede darse el razonamiento argumentativo pero no marca la pauta discursiva.

Hay otros tipos de ensayo como el divulgativo o el de opinión que no vamos a tratar aquí.

**¿Cómo abordamos el ensayo?**

Empezaremos por una afirmación que puede resultar obvia y que no nos cansaremos de repetir: antes de hablar o meditar sobre un tema, autor, libro, concepto…, hay que leer el material de primera mano sobre el objeto de nuestro ensayo. Cuando hablamos de “primera mano”, me refiero a conocer los materiales a partir de una sencilla operación: un primer nivel de lectura global de los principales textos que nos ayudarán a construir nuestras hipótesis (en el caso del ensayo académico) o abrir aún más nuestra imaginación crítica (en el caso del ensayo impresionista). Después preparamos a partir de mapas conceptuales, esquemas o diagramas, un esqueleto provisional de nuestros intereses. Es provisional porque una lectura más minuciosa, tercer paso, podría confirmar o refutar algunas de esas pretensiones. Finalmente, y antes de empezar a redactar el ensayo, conviene organizar el discurso (sucintamente, si se prefiere) para establecer las jerarquías intratextualmente (sobre todo en el ensayo académico): qué idea principal (si la hubiere) estructurará la reflexión, dónde situamos nuestra posición, si es un final abierto o conclusivo, etc. Como puedes ver aplicamos también aquí las operaciones retóricas de la *inventio*, *dispositio*, *elocutio* que hemos usado para la elaboración del texto argumentativo.

**Material complementario**

Ejemplos de los dos tipos de ensayo del mismo autor (observa los usos subjetivos del verbo o la aportación de datos para reforzar su reflexión personal en el ensayo subjetivo)

1) **El ensayo impresionista**.

Se ha comparado muchas veces a la amistad con el amor, en ocasiones como pasiones complementarias y en otras, las más, como opuestas. Si se omite el elemento carnal, físico, los parecidos entre amor y amistad son obvios. Ambos son afectos elegidos libremente, no impuestos por la ley o la costumbre, y ambos son relaciones interpersonales. Somos amigos de una persona, no de una multitud; a nadie se le puede llamar, sin irrisión, “amigo del género humano”. La elección y la exclusividad son condiciones que la amistad comparte con el amor. En cambio, podemos estar enamorados de una persona que no nos ame pero la amistad sin reciprocidad es imposible. Otra diferencia: la amistad no nace de la vista, como el amor, sino de un sentimiento más complejo: la afinidad de ideas, los sentimientos o las inclinaciones. En el comienzo del amor hay sorpresa, el descubrimiento de otra persona a la que nada nos uno excepto una indefinible atracción física y espiritual; esa persona incluso, puede ser extranjera y venir de otro mundo. La amistad nace de la comunidad y de la coincidencia en las ideas, en los sentimientos o en los intereses. La simpatía es el resultado de esta afinidad, el trato refina y transforma a la simpatía en amistad. El amor nace de un flechazo, la amistad del intercambio frecuente y prolongado. El amor es instantáneo; la amistad requiere tiempo.

Al preguntarse la razón de la amistad que lo unía al poeta Etienne de la Boétie, se responde Montaigne: “porque él era él y porque yo era yo”. Y agrega que en todo esto “había una fuerza inexplicable y fatal, mediadora de la unión”. Un enamorado no habría respondido de otra manera. Sin embargo, es imposible confundir el amor con la amistad y en el último ensayo Montaigne se encarga de distinguirlos : “aunque el amor nace también de la elección, ocupa un lugar distinto al de la amistad…Su fuego, lo confieso, es más activo, punzante y ávido ; pero es un fuego temerario y voluble…un fuego febril”, mientras que “la amistad es un calor parejo y universal, templado y a la medida…un calor constante y tranquilo, todo dulzura y pulimento, sin asperezas…”

La amistad es una virtud eminentemente social y más duradera que el amor. Para los jóvenes dice Aristóteles, es muy fácil tener amigos pero con la misma facilidad se deshacen de ellos: la amistad es una afección más propia de la madurez. No estoy muy seguro de esto pero sí creo que la amistad está menos sujeta que el amor a los cambios inesperados. El amor se presenta, casi siempre, como una ruptura o violación del orden social, es un desafío a las costumbres y a las instituciones de la comunidad. Es una pasión que al unir a los amantes, los separa de la sociedad. Una república de enamorados sería ingobernable; el ideal político de una sociedad civilizada –nunca realizado- sería una república de amigos.

¿Es irreductible la oposición entre el amor y la amistad? ¿No podemos ser amigos de nuestras amantes? La opinión de Montaigne –y en esto sigue a los antiguos- es más bien negativa. El matrimonio le parece impropio para la amistad: aparte de ser una unión obligatoria y para toda la vida -aunque haya sido escogida libremente- el matrimonio es el teatro de tantos y tan diversos intereses y pasiones que la amistad no tiene cabidaen él. Disiento.

Octavio Paz, *La llama doble*

2) **El ensayo académico**.

En un libro publicado hace más de quince años, *El arco y la lira* (México, 1956), intenté responder a tres preguntas sobre la poesía: el decir poético, el poema ¿es irreductible a todo otro decir? ¿Qué dicen los poemas? ¿Cómo se comunican los poemas? La materia de este libro es una prolongación de la respuesta que intenté dar a la tercera pregunta. Un poema es un objeto hecho del lenguaje, los ritmos, las creencias y las obsesiones de este o aquel poeta y de esta o aquella sociedad. Es el producto de una historia y de una sociedad, pero su manera de ser histórico es contradictoria. El poema es una máquina que produce, incluso sin que el poeta se lo proponga, antihistoria. La operación poética consiste en una inversión y conversión del fluir temporal; el poema no detiene el tiempo: lo contradice y lo transfigura. Lo mismo en un soneto barroco que en una epopeya popular o en una fábula, el tiempo pasa de otra manera que en la historia o en lo que llamamos vida real. La contradicción entre historia y poesía pertenece a todas las sociedades pero sólo en la edad moderna se manifiesta de una manera explícita. El sentimiento y la conciencia de la discordia entre sociedad y poesía se ha convertido, desde el romanticismo, en el tema central, muchas veces secreto, de nuestra poesía. En este libro he procurado describir, desde la perspectiva de un poeta hispanoamericano, el movimiento poético moderno y sus relaciones contradictorias con lo que llamamos «modernidad».

A despecho de las diferencias de lenguas y culturas nacionales, la poesía moderna de Occidente es una. Apenas si vale la pena aclarar que el término Occidente abarca también a las tradiciones poéticas angloamericanas y latinoamericanas (en sus tres ramas: la española, la portuguesa y la francesa). Para ilustrar la unidad de la poesía moderna escogí los episodios más salientes, a mí entender, de su historia: su nacimiento con los románticos ingleses y alemanes, sus metamorfosis en el simbolismo francés y el modernismo hispanoamericano, su culminación y fin en las vanguardias del siglo XX. Desde su origen la poesía moderna ha sido una reacción frente, hacia y contra la modernidad: la Ilustración, la razón crítica, el liberalismo, el positivismo y el marxismo. De ahí la ambigüedad de sus relaciones —casi siempre iniciadas por una adhesión entusiasta seguida por un brusco rompimiento— con los movimientos revolucionarios de la modernidad, desde la Revolución francesa a la rusa. En su disputa con el racionalismo moderno, los poetas redescubren una tradición tan antigua como el hombre mismo y que, transmitida por el neoplatonismo renacentista y las sectas y corrientes herméticas y ocultistas de los siglos XVI y XVII, atraviesa el siglo XVIII, penetra en el XIX y llega hasta nuestros días.

Octavio Paz, *Los hijos del Limo*

**Ejercicio**

Redacta de manera impresionista un breve ensayo sobre el tema académico que has seleccionado. Puede servirte como prueba de enfoque para el que tendrás que redactar. Usa la primera persona del singular.